

Campra, Rosalba (2014). *Itinerarios en la crítica hispanoamericana*. Villa María: Edivim, pp. 233

Anna Boccuti
(Università degli Studi di Torino, Italia)

Itinerarios en la crítica hispanoamericana: sin concesiones a camuflajes léxicos, el título delimita el objeto del ensayo y el método empleado para conocerlo. Éste último, pues, es aludido en la metáfora de los ‘itinerarios’, que – mediante el campo semántico del viaje y de la andanza, a la manera de los célebres *Seis paseos por los bosques narrativos* (1996) de Umberto Eco – presentan la reflexión crítica y la escritura como resultado de una exploración bajo el signo de la creatividad y la curiosidad, alrededor de un centro que nunca se pierde de vista. Es lo que aclara, por otra parte, también el título de la nota introductoria: «Guía mínima para itinerarios al sesgo». Por supuesto, es una peregrinación profundamente intelectual, realizada sin dogmatismos ni sometimiento a las modas críticas, la que Campra nos propone para describir el surgimiento y la consolidación de la crítica hispanoamericana. Ésta se configura aquí como un espacio que la autora capta en sus múltiples articulaciones diacrónicas, es decir, desde sus primeros pasos en la época de las Independencias, al auto-cuestionamiento de los años Sesenta y Setenta del siglo XX (en los textos teóricos fundacionales de intelectuales insoslayables como los cubanos Alejo Carpentier y Roberto Fernández Retamar), hasta la reformulación de los paradigmas interpretativos inducida por el cambio epistemológico que se produjo con el posmoderno. Dentro de estos territorios, la autora traza recorridos, identifica perspectivas diversas pero todas convergentes hacia la puesta en discusión del objeto ‘literatura hispanoamericana’ y de las categorías utilizadas para su definición.

Significativamente, el capítulo que abre el volumen («La mirada hacia América Latina: Bajo la lente de las dualidades») hace preguntas, instila dudas y sugiere opciones – repetidas con insistencia incluso en la formulación de los títulos de los párrafos – que obligan a un continuo desplazamiento del punto de vista.

De manera que, en línea con el ya citado Retamar, quien invitaba a la elaboración de una teoría de la literatura hispanoamericana centrada en y producida por las problemáticas culturales, políticas y sociales del subcontinente latinoamericano, Campra se interroga acerca de las especificidades de este mundo heterogéneo encasillado bajo el signo de la

Otredad, universo en la 'periferia' de un centro (de poder, y de producción simbólica) que de ese universo ha condicionado la auto-percepción y hasta las modalidades de auto-representación. La estudiosa argentina, ya autora de *América Latina: La identidad y la máscara* (1989) – donde, a partir de una organización temática inédita de la literatura hispanoamericana del siglo XX, delineaba la posibilidad de una nueva comprensión de las varias identidades culturales latinoamericanas – entiende y presenta toda lectura crítica como el efecto de una mirada y de un posicionamiento, aun más cuando quienes escriben (y quienes leen) lo hacen desde la 'periferia': «Nos vemos involucrados en un problema de definición de proyectos, de voluntad de futuro que atañe a un país (o a un conjunto de países) que sentimos (y que sufrimos), generalmente, de manera distinta de como siente su objeto quien se ocupa de la literatura de los países 'metropolitanos'. Por muchas razones, que tienen que ver tanto con la historia como con nuestra historial personal, el análisis de los universos simbólicos que ese allá ha generado nos aparece – por lo menos en alguna medida – como una posibilidad de participación en el proceso modificador que los genera» (p. 49).

Dada estas premisas, la constitución del sistema literario hispanoamericano, la organización de las obras en un proyecto historiográfico, su jerarquización en un canon y asimismo el acto de la denominación que se exhibe mediante la literatura, en la mirada de Campra dejan de ser procesos inocentes y se convierten en vehículos de instancias políticas que operan fuera del texto. Estas zonas de sombras y enredos, estas zonas liminales son las que la estudiosa argentina ilumina, como puede verse en los cap. II («Estrategias de anexión: Juan María Gutiérrez y Menéndez Pelayo leen *la Argentina* de Centenera»), III («Proyecto literario y proyecto político en las primeras antologías hispanoamericanas»), IV («La búsqueda de categorías críticas en el siglo XIX: Escritores y poetas Sudamericanos de Francisco Sosa»). Aquí la autora, gracias a un minucioso análisis de los criterios de compilación de algunas de las antologías literarias del siglo XIX, desentraña el proyecto ideológico subyacente a sus ordenamientos. Este consistía en la búsqueda de una postura y en la creación de un objeto auténticamente 'americano', aunque en esa época (como ahora, por otra parte) lo 'americano' debía entenderse como un proceso constantemente *in progress*. Emancipación literaria y emancipación política, por lo tanto, forman parte de un binomio inescindible. Como escribe Campra: «a pesar de las tomas de posiciones extremas de los compiladores [...] en el plano de la discusión teórica, el texto total de esta antologías demuestra su amplitud en la definición de lo americano no solo lo que habla *de* América, sino lo que se propone de hablar desde América. *Para América*» (p. 90, subrayado de la autora).

La presencia de preocupaciones afines – el americanismo como proyecto, o mejor dicho «el de una palabra capaz de decir a América» (p. 141) – aflora otra vez en los ensayos dedicados a Carpentier (cap. VI, «Tientos y

diferencia. Alejo Carpentier o la contradicción como apertura») y Retamar (VII. «Sobre centros, periferias y mudanzas en Roberto Fernández Retamar»). En estas páginas, Campra sondea el lenguaje – es decir, la materia prima de la crítica – llegando a sus elementos mínimos y mediante estos, registrando sus peculiaridades y resonancias, desdibuja eficaces y sorprendentes interpretaciones. Porque, subraya la autora «como sugiere Calvino en sus páginas dedicadas al mito de Perseo, solo a través de metáforas puede describirse la relación del poeta con el mundo» (p. 146). En el libro de Campra asistimos a la restitución de la centralidad a lo que es propio del texto – la palabra – y a la revelación de las implicaciones ideológicas que el lenguaje y las prácticas discursivas encierran, en un movimiento constante de ida y vuelta del texto al contexto, o sea, a las dimensiones históricas, sociales y políticas de las que el texto es al mismo tiempo producto y productor. Consecuentemente, a partir del examen de la terminología y de las constelaciones léxicas utilizadas por Carpentier para argumentar su pensamiento, Campra releva los esfuerzos del teórico de ‘lo real maravilloso’ en la tentativa de definir lo americano entre universalismo y regionalismo, racionalismo y magia, «palabra adánica/autoexotismo» (p. 142). Esta oscilación incesante es prueba tanto de una búsqueda como de la constatación de la imposibilidad de llegar a una descripción unívoca y obviamente simplificadora de lo americano. Del mismo modo, la lectura detallada de la obra de Retamar, que Campra realiza enfocando en los títulos – y en particular, en detalles aparentemente irrelevantes como lo son las preposiciones – lleva a la identificación de una postura crítica que privilegia lo mutable, «no una actitud definitiva e inamovible, sino un proyecto, una forma que se sabe en movimiento» (p. 152), constancia de un compromiso y de una pasión crítica, y humana, que se renuevan a través de la historia.

Esta pasión, sin duda, anima también las páginas de Campra: pasión y fidelidad para con el objeto de estudio – como este volumen atestigua, al proponer sin modificaciones los ensayos publicados sueltos en revistas entre el 1987 y el 2006 – y pasión por la escritura, escudriñada, además, en el cap. VIII, «El yo de la escritura crítica: Dos fines de siglos». Se trata de una especie de meta-ensayo donde las reflexiones de Campra sobre las huellas más o menos patentes del yo en la escritura de pensadores y críticos como José Enrique Rodó, Domingo Faustino Sarmiento, Raúl Scalabrini Ortíz, hasta llegar a autores contemporáneos como Humberto Robles, Josefina Ludmer, Margarita Mateo Palmer, se convierten en un filtro que, inevitablemente, aplicamos también al libro que estamos leyendo, vibrante de acentos personales y solapadas inflexiones autobiográficas. Completa el volumen el capítulo X, «Cierre en contrapunto: Conversaciones recobradas», donde, casi a manera de comentario e integración de lo que se ha venido discutiendo, se recogen las entrevistas a tres voces destacadas en el panorama crítico de la América hispánica, el cubano Roberto Fernández

Retamar, el argentino Noé Jitrik y el chileno Miguel Rojas Mix. *Itinerarios en la crítica hispanoamericana*, entonces, propugna un pensamiento y una metodología de lectura originales y refinados, llegando a una visión de conjunto del quehacer literario y crítico desde América y sobre América. Como escribía el gran Alfonso Reyes en su *La experiencia literaria* (1942): «La crítica es este enfrentarse o confrontarse, éste pedirse cuentas, este conversar con el otro, con el que va conmigo» (En: *Obras completas*, vol. XIV. 2a ed. México: FCE, 1997, p. 106). Esto es lo que Campra magistralmente pone en práctica, demostrando que la labor del crítico literario y la función de la crítica consisten en este movimiento dialéctico que configura nuestro mundo, los itinerarios con que lo conocemos y el modo en que lo habitamos.